

DIEGO HURTADO  
DE MENDOZA  
CARTAS

EDICIÓN, SELECCIÓN, ESTUDIO  
PRELIMINAR, COMENTARIOS Y NOTAS  
DE JUAN VARO ZAFRA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© DE LA SELECCIÓN, ESTUDIO PRELIMINAR, COMENTARIOS Y NOTAS:

JUAN VARO ZAFRA

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

ISBN: 978-84-338-5895-5 • Depósito legal: Gr./414-2016

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

## ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR . . . . .	IX
Introducción . . . . .	IX
Diego Hurtado de Mendoza, historiador, poeta, hu- manista . . . . .	XVIII
El embajador Diego Hurtado de Mendoza . . . . .	XXII
El epistolario de Diego Hurtado de Mendoza . . . . .	XXVI
Esta edición . . . . .	XXXII
VENECIA . . . . .	1
ROMA Y SIENA . . . . .	59
GRANADA . . . . .	339
APÉNDICE . . . . .	391
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	415

## ESTUDIO PRELIMINAR

### INTRODUCCIÓN

Diego Hurtado de Mendoza (1502?<sup>1</sup>-1575), hijo del conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza<sup>2</sup>, y de su segunda

1. El año de nacimiento de don Diego no está claro. Se han propuesto como posibles las fechas de 1503 y 1504. Para estas fechas suele citarse como testimonio una tardía carta a Jerónimo Zurita de 1 de diciembre de 1573 en la que afirma que tiene «casi setenta años» (Dormer, 1878: 502). Nosotros sugerimos, además, la posibilidad de 1502 para la que encontramos cuatro testimonios que consideramos más precisos: la carta a Antonio Perrenot de 24 de mayo de 1551 en la que dice tener 49 años; y tres cartas escritas en 1552 (9, 13 y 29 de abril) en las que afirma tener 50 (Varo Zafra, 2012: 13). Se trata, por tanto de cuatro testimonios distanciados en un año y coincidentes en la edad señalada. Además, en estos casos se afirma la edad exacta, no aproximada como en la de 1573 a Zurita.

2. Íñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla y marqués de Mondéjar por concesión de Carlos I en 1512, fue, desde su conquista, capitán general de Granada. Además, fue uno de los grandes mecenas de su tiempo; hombre culto, nieto del marqués de Santillana, formado en la casa de su tío el cardenal Pedro González de Mendoza, encarnó, con sus luces pero también con sus contradicciones, el paradigma del caballero renacentista. Su conocimiento directo del Renacimiento italiano, debido a su embajada en la corte papal de Inocencio VIII en 1486, fue determinante para la introducción del Renacimiento en España; trabó amistad con Lorenzo de Medici y Giovanni Bentivoglio; trajo de Italia a Pedro Mártir de Anglería y ayudó a la publicación de sus obras

mujer, Francisca Pacheco, es una de las personalidades más ricas y relevantes del primer Renacimiento español. Don Íñigo tuvo siete hijos: María<sup>3</sup>, Luis<sup>4</sup>, Antonio<sup>5</sup>, María<sup>6</sup>, Bernardino<sup>7</sup>, Francisco<sup>8</sup> y, por último, Diego.

Después de más de una década de gobierno en Granada<sup>9</sup>, a comienzos del siglo XVI, los Reyes Católicos limitaron el poder del conde de Tendilla, con la implantación de un concejo y un corregidor de nombramiento real. Comenzaba así una pugna entre los Mendoza y el cuerpo de letrados dependiente de la monarquía, cuyo último capítulo será, precisamente, la guerra de los moriscos de 1569, como bien explicará en su *Guerra de Granada* Diego Hurtado de Mendoza. En el tiempo del segundo conde de Tendilla, la victoria de los letrados se concretó en el traslado de la Chancillería de Ciudad Real a Granada en 1505 (Nader, 1985: 196), lo que supuso la pérdida de buena

---

en España. Sobre su figura pueden verse Nader (1985) y Martín García (2003). La Universidad de Granada ha publicado una parte importante de su epistolario (Szmolka Clarés, Moreno Trujillo, y Osorio López, 1996).

3. Casada con el conde de Monteagudo.

4. Segundo marqués de Mondéjar y tercer conde de Tendilla. Sucedió en la capitanía general de Granada a su padre, y llegó a ser Presidente de los Consejos de Indias y de Castilla. Continuó la labor de mecenazgo y de difusión del Renacimiento desarrollada por don Íñigo.

5. Primer Virrey de Nueva España y segundo de Perú.

6. Se trata de la célebre María Pacheco, mujer del comunero Juan de Padilla. Su tesón en la defensa de la causa comunera la convirtieron en heroína del teatro prerromántico liberal y romántico español, en obras como *Doña María de Pacheco, viuda de Padilla* de Ignacio García Malo, *La viuda de Padilla* de Francisco Martínez de la Rosa, o, ya en el siglo XX, *Doña María Pacheco* de Francisco Villaespesa. Diego Hurtado de Mendoza le dedicó una sentida elegía.

7. Capitán general de galeras con Carlos V y Felipe II. Murió en la batalla de San Quintín en 1557.

8. Obispo de Jaén.

9. Don Diego ofrece una visión idealizada de estos primeros años de gobierno de los Mendoza en *Guerra de Granada* (1996: 100-104).

parte de los poderes judiciales atribuidos hasta el momento al capitán general. Al final de su vida, don Íñigo había perdido el favor real y el apoyo de la aristocracia castellana, y se hallaba enfrentado al cardenal Cisneros y a la burocracia puesta en marcha por la monarquía (Nader, 1985: 203-205).

En la generación siguiente, los Mendoza granadinos<sup>10</sup> recuperaron parte del poder político a la sombra del poderoso secretario de Carlos V Francisco de los Cobos<sup>11</sup> (casado con María de Mendoza, prima de don Diego), en un primer momento, y de Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, después. La muerte de Cobos cortó, en buena medida, la carrera diplomática de don Diego, del mismo modo que la pérdida de influencia de Éboli (Martínez Millán, 1992) provocó la retirada de la corte de su hermano mayor, Luis Hurtado de Mendoza (Jiménez Estrella, 2009: 226). La relación de patronazgo de Cobos respecto a la familia Mendoza se pone de relieve con nitidez en las cartas de Diego Hurtado de Mendoza escritas desde su embajada de Venecia<sup>12</sup>.

Poco se sabe de la infancia y juventud de don Diego<sup>13</sup>. Es posible que estudiara en Salamanca y Siena; también en Padua, con Agostino Nifo, maestro del averroísmo aristotélico italiano. Con el tiempo, como se verá, Mendoza llegaría a ser uno de los mejores conocedores de Aristóteles de su época y, precisamente, defensor de su interpretación averroísta (Spivakovsky, 1965).

10. La rama principal de la familia Mendoza estaba constituida por los duques del Infantado en Guadalajara.

11. Para Francisco de los Cobos, véase Keninston (1980).

12. Cobos asumió la dirección de los asuntos de Italia en 1530, asimilándola a la Secretaría de Estado. Cobos se convirtió en el gran patrón de numerosos italianos y españoles asentados en Italia. Murió en 1547. Años después, en 1556, se creó el Consejo de Italia (Rivero Rodríguez, 1992: 209-210).

13. Para la biografía de Hurtado de Mendoza son imprescindibles los trabajos de González Palencia y Mele (1941-1943) y Spivakovsky (1970). De su consulta proceden los datos reunidos en esta introducción.

VENECIA  
1539-1547

## INTRODUCCIÓN

Diego Hurtado de Mendoza es nombrado embajador en Venecia el 19 de abril de 1538, en sustitución de Lope de Soria. Llega a Venecia el 25 de julio de 1539. Las instrucciones para el embajador son muy exigentes: debe conseguir que los venecianos permanezcan en la Santa Liga, aunque el proyecto está ya condenado al fracaso<sup>1</sup> y evitar que pacten una paz particular con los turcos. Hurtado se encuentra con una república decadente, sumida en una crisis económica profunda y sometida a una triple presión por parte de Solimán el magnífico, Francisco I de Francia y Carlos V y su hermano Fernando. El momento era extraordinariamente delicado para la política imperial en el Mediterráneo: Carlos V necesitaba a Venecia para combatir a Barbarroja y temía la alianza de Francia con Turquía. Venecia, por su parte, debía solucionar sus dificultades económicas y conciliar su supervivencia con la expansión turca, para lo que necesitaba la mediación de Francia y salir de la Santa Liga. Francisco I,

1. La Santa Liga se constituyó por mediación del Papa Paulo III, en febrero de 1538. En ella participaban el Emperador, su hermano Fernando, el Papa y Venecia contra los turcos. La Liga se deshizo poco después debido al poco entusiasmo de Venecia en la guerra, la enemistad de Francia, la negativa castellana a contribuir económicamente a la guerra, y por el poco éxito de las primeras operaciones militares. Carlos V abandonó definitivamente el proyecto en 1539 (Fernández Álvarez, 2006: 586).

por su parte, se acercaba a Solimán para acorralar a los Habsburgo en dos frentes aprovechando la invasión otomana de Hungría (Bunes Ibarra: 2001: 595-597).

Don Diego se da cuenta enseguida de la gravedad de la situación y comienza a enviar misivas a Cobos y al Emperador informando minuciosamente de esta, así como señalando que solo la asistencia económica y alimentaria a la república podría garantizar su lealtad al Imperio. Sin embargo sus consejos no son atendidos, circunstancia que determina, en buena medida, el fracaso de su actuación diplomática.

En mayo de 1540, Mendoza tiene conocimiento de la paz particular entre Venecia y el Turco. En la consecución de esta paz ha resultado fundamental el agente francés y antiguo comunero Antonio Rincón, que sería más tarde asesinado junto al genovés César Fragozo por soldados españoles al mando del marqués del Vasto.

Paralelamente, Hurtado de Mendoza consigue crear una compleja y eficaz red de espías e informadores, así como lazos firmes con personajes relevantes de la república veneciana. Gracias a estos y a su sagacidad, se convierte en uno de los mejores conocedores no solo de la política de la república de Venecia sino también del Imperio Otomano (Bunes Ibarra, 2001: 607). En el ámbito del espionaje y del contraespionaje, la labor de Mendoza es sobresaliente. Sus informaciones siempre son precisas y exhaustivas. Sus intrigas no son advertidas por los venecianos, mientras que logra desenmascarar un entramado conspiratorio francés que había logrado incluso infiltrarse en el Consejo de los Diez e influir en la citada paz con los turcos. Como consecuencia de este escándalo descubierto por don Diego, el embajador francés y sus agentes fueron expulsados de Venecia. Estos años están marcados, por tanto, por el espionaje y las conspiraciones políticas: los agentes franceses intentan asesinarlo y él también planea un atentado finalmente frustrado contra el embajador francés.

El balance de la gestión diplomática de Hurtado en Venecia, aunque fracasara en los objetivos anteriormente expuestos,

fue, en opinión de Bunes Ibarra, positivo: afrontó una situación extremadamente peligrosa y compleja con habilidad y astucia; se dio cuenta del equilibrio entre los poderes en juego: Francia, la casa de Austria, Turquía y Venecia; y de la imposibilidad de que cualquiera de ellos se impusiera en solitario sobre los demás. Su trabajo, por otra parte, fue determinante para impedir las conjuras y movimientos de estas fuerzas en Venecia (Bunes Ibarra, 2001: 616). No pudo impedir, como afirma Bunes, la hegemonía otomana en el Mediterráneo, pero quizá por eso mismo no dejó nunca de aconsejar la paz con los turcos, incluso en condiciones desfavorables para Carlos V. Finalmente, la paz entre Fernando I y Solimán se acordó en 1545. Dos años más tarde se firmó el tratado de Estambul, que fue suscrito también por Carlos V.

La correspondencia con Cobos de estos años arrojan una imagen de un don Diego todavía inexperto como diplomático y a veces inseguro, que acepta de buen grado ser reprendido por sus errores. Se lamenta constantemente de su falta de dinero y de salud, al tiempo que no deja de mostrar su ambición de un cargo mayor, bien al servicio del Emperador, bien en la carrera eclesiástica como obispo. Al tiempo, se nos revela, más que en ninguna otra carta posterior, como un cortesano hedonista y malicioso. Sus notas sobre la voracidad sexual del marqués del Vasto o la ironía, frecuentemente autorreferencial, con la que describe sus amores con una cortesana judía son producto de una relación de confianza con su patrón Cobos, que acaso no volvería a tener con ningún otro corresponsal.

Estos años fueron quizá los mejores de la vida de Mendoza. En su vejez, enfermo, abandonado por todos, don Diego aún suspirará por regresar a Venecia tal como confiesa al cardenal Espinosa en carta de 18 de febrero de 1570, que se nos antoja cargada de melancolía.

## A FRANCISCO DE LOS COBOS<sup>1</sup>

Venecia, 3 de septiembre de 1539

Ilustrísimo Señor:

Por la carta de S. M. verá V. S. el suceso de las cosas de acá, y en lo que está esta Señoría. Paréceme que siempre me cabe lo mas trabajoso de las comisiones, que es entretener, y así procuraré de hacello en esta, si de allá me ayudan hablando al embajador de esta República palabras dulces y que muestren siempre toda confianza de ellos y quitándoles el escrúpulo que ahora tienen de que S. M. haya tomado desdén con ellos después de la pérdida de Castelnuovo<sup>2</sup>, por haber hecho la tregua y dejado venir al Turco<sup>3</sup> en golfo<sup>4</sup>, y no haber querido ellos juntar las armadas; diciéndoles, si a V. S. parece, que piensa S. M. que la tregua se hizo por venir al efecto de la general, y que está

1. AGS, Estado Libro 66.

2. La férrea resistencia de la guarnición española de Castelnuovo ante las mucho más numerosas tropas turcas al mando de Barbarroja y su derrota heroica final fue una de las gestas más loadas de la época.

3. Se trata de Solimán I, el Magnífico.

4. Después del ataque turco a Corfú en 1537, los venecianos desarrollan una compleja y difícil política diplomática marcada por la prudencia y la equidistancia entre Francia y el Imperio, procurando, además, la paz con el Turco, lo que pasaba por no desplegar, siempre que fuera posible, su flota fuera del golfo de Venecia.

avisado que en la venida del golfo fueron engañados de paso en paso, prometiéndoles primero que no pasaría Barbarroja de Galipoli, y que no supieron su venida hasta el tiempo que no se pudo estorbar. Y que en lo de Castelnuovo, aunque quisieran juntarse, no había tiempo para remediarlo, y otras razones aparentes; porque ciertas, ninguna se puede dar. Y si esto no se hiciese, tengo temor que la desconfianza de la voluntad de S. M., la cual les acrecientan los que no nos quieren bien y la diligencia de Francia, que parece no dormir ni perder punto en esto, juntamente con la necesidad que tienen de grano, y esperanza de ser proveídos de tierras del Turco, los ha de hacer desesperar y concertarse realmente con el dicho Turco. Lo cual, aunque el príncipe Doria lo afirma, yo no tengo aviso que sea hecho. Antes he entendido de algunos que en ninguna manera vendrán en liga defensiva ni ofensiva contra S. M., sino constreñidos de esta hambre o ya desesperados del todo; por donde parece que sería dañoso hacerles un ofrecimiento de alguna saca, pues gracias a Dios, el año es en la Pulla y Sicilia razonable, y en tierras del Rey de Romanos<sup>5</sup> bonísimo.

A S. M. escribo cómo el embajador de Francia me habló en que sospechaba que sería grato al Rey su amo concertar la tregua general, ahora que el inconveniente de Castelnuovo era quitado. No dejo de pensar que es forjado<sup>6</sup>. Por advertirle y darle a entender por la experiencia, y más largamente: si tenemos necesidad y si estamos en estrecho o no, a toda aventura, no siendo con quiebra nuestra, me contentaría de ver una tregua de cinco o seis años con que arreciásemos y descansásemos, aunque fuese para tornar a trabajar; que temo

5. Se refiere a Fernando I, hermano del Emperador Carlos V. Es nombrado Rey de Romanos en 1531, lo que lo convertía en heredero del Imperio.

6. En el sentido que anota Sebastián de Covarrubias: «Cuando alguno tiene trazada una maraña en su pensamiento, antes que la ejecute, decimos haberla forjado, y lo mesmo se dice de la mentira».

la falta del dinero, en la cual habemos de ir creciendo cada día, y la de los ánimos de nuestra gente después de perdida la buena que estaba en Castelnuovo. Por donde juzgo que, pues sería tan difícil hacer una tan gran fuerza que bastase a constreñir el enemigo a venir en esta tregua, y cada día nos ha de hacer gastar poco a poco el dinero que no tenemos, no sería malo venir en esta tregua como mejor y a menos daño y vergüenza nuestra pudiésemos. Bien sé que algún grande ánimo podría decir que después de esta pérdida no era de tanta majestad como la del Emperador concertarse, que sería con vergüenza, y dando alas al enemigo; mas yo veo que los que más aventuran y menos ganan las más veces son los ánimos grandes cuando el dinero es poco y falta el instrumento. Y pienso que ni el favor ni las alas pueden crecer más al enemigo con ninguna cosa que le han crecido con el suceso de Castelnuovo. En todo me reporto a V. S.

El nuncio que el Papa tiene aquí muestra hacer buen oficio; no sería malo que S. M. o V. S. hablasen al que allá está de cómo están advertidos de esto, y le diesen esperanza de algún bien con buenas palabras, porque nos pueda aprovechar a toda aventura si es nuestro, para que sienta que lo sabemos; y si es francés<sup>7</sup>, como yo creo, volvelle<sup>8</sup> con ellas, pues nos cuestan tan poco.

Ansímismo hay aquí dos cabezas que están juntos, y son personas por cuya mano se gobiernan las cosas de esta República por ahora; la una es Marco Fuscari<sup>9</sup> y la otra es Juan Dolfín. Este Marco Fuscari, de quien pende el dicho Juan Dolfín, es francesísimo y turquísimos; mas es hombre que, aunque sabe bien toda cosa, tiene del liviano; y tiene un hijo obispo, el cual

7. En el sentido de partidario de los franceses.

8. Esto es, convertirlo en partidario de los españoles.

9. Se refiere al senador profrancés Marco Foscari. Había sido embajador en la corte papal de Clemente VII y en Florencia. Sobre este pasaje de la carta de Diego Hurtado de Mendoza, puede verse Levin (2005: 156-157). Véase también Spivakovski (1970: 79-81).

procura hacer cardenal y rico. No sería mucho que tentándole diestramente y prometiéndole el favor de S. M., se volviese, especialmente si consiguiese algun provecho o merced en lo de la Iglesia; y con este se volvería a nuestra parte gran sequito que aquí tiene. Yo tengo persona, que es tan grande amigo mío y suyo, que lo podría bien probar, y sabe toda ruindad para tentillos; y si no le sabe, quitarse ha fuera.

El secretario del embajador<sup>10</sup> quedó aquí conmigo y sirve bien, y hallole hábil y diligente y de buen entendimiento; querría que le mandase que se detuviese aquí, porque lo he menester. Y suplico a V. S. se acuerde de hacelle merced de cierta plaza de contino<sup>11</sup> que tiene pedida, porque ha servido y es para servir.

Todavía el embajador de Francia por un cabo hace gran instancia con esta Señoría en lo que tengo dicho, y especialmente ahora, después de venidos estos secretarios de Lorenzo Gritti<sup>12</sup>, y Rincón<sup>13</sup> la hace en que respondan, y también en sanearse conmigo y todos de estas tramas. Creo, ultra de lo que arriba digo, que lo haga por descuidarnos y sanearnos de la venida del Cantelmo<sup>14</sup>, el cual se espera de día en día; porque soy avisado que el dicho embajador dijo el otro día en colegio que tenía letras del Rey su amo que el dicho César<sup>15</sup> sería aquí dentro

10. Vázquez y Rose, en nota a su edición, identifican al secretario como Pedro de Huesca (Vázquez y Rose, 1935: 12).

11. «De contino» con el sentido de «siempre» (Covarrubias) o «permanente».

12. Gritti era el embajador veneciano en Constantinopla.

13. Como se ha dicho en la introducción, Antonio Rincón, antiguo comunero, había pasado a Francia y se había puesto al servicio, como espía, de Francisco I. Desde 1530 hacía de mediador entre Francia, Venecia y el Turco. Fue asesinado por agentes imperiales cerca de Pavía en 1541. Los franceses acusaron a Mendoza y al marqués del Vasto de haber tramado el asesinato.

14. Se trata de César Cantelmo, embajador de Francisco I de Francia en Constantinopla.

15. Se refiere, obviamente, a César Cantelmo.

de tercero día, para pasar en Constantinopoli y dar fin al buen comenzamiento de la liga comenzada; y estas fueron las palabras formales referidas por dos personas de fe que concuerdan. También creo llevará comisión de si el Turco no quisiere venir en más fáciles condiciones de paz que las que ahora pide, y viere que estos están determinados en no venir en ellas, le mitigue y ablande a que pida condiciones en que ellos vengan, porque la paz particular no se deje de efectuar, y estos se desunan de nosotros, y a hacer entender al Turco alguna garbulla<sup>16</sup> sobre esta conjuración de los suizos, como lo hicieron en la muerte del Dolfín, lo cual me hace sospechar más: que el marqués del Guasto<sup>17</sup> escribe que se hace gente y hay novedad en el Piamonte. Consejara también al Turco que, pues tiene la posesión de venir en golfo de venecianos, no la deje de continuar el año que viene, pues es cosa tan importante; no espere a que Barbarroja se le muera, que es buen capitán y amigo suyo, y es tan bien informado de todo lo de poniente como nosotros. Esto pienso que es la peor comisión que puede llevar, ultra de aliarse con el señor Turco contra nosotros y trabajar de llevar estos tras sí, como lo hace y tengo dicho.

Yo me moriré de hambre con esta carestía si no me dan una saca de quinientos o seiscientos carros de trigo de la Pulla, porque todo el salario se me va en pan. Suplico a V. S. me la den, y cartas para el Visorrey<sup>18</sup>, buenas que no me embarace.

16. Italianismo: «Concurso de muchas personas que están revueltas unas con otras (...)» (Covarrubias).

17. Se trata de Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto.

18. Situada en el sur de Italia, Pulla, o Apulia, es una región que pertenecía al reino de Nápoles. El Virrey de Nápoles, entre 1532 y 1553, fue Pedro de Toledo, tío del duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Durante estos años mantuvo una tensa pugna con Diego Hurtado de Mendoza, como se verá en cartas sucesivas a Cobos, a propósito de la cesión de los derechos de explotación comercial del trigo de Pulla, y, en un sentido más general, por la influencia en Italia y con el Emperador.

Diego Hurtado de Mendoza. Cartas

De salud me hallo bien hasta ahora, y el señor marqués del Gasto tiene gran cuidado de proveerme a su tiempo.  
Nuestro Señor, etc... de Venecia, a 3 de setiembre 1539.